



Este verano, por primera vez, me he enterado de que, hace ahora tres años, se había abierto una fosa, muy cerca de Atienza, en el término municipal de Cincovillas, fosa en la cual se encontraron los restos de tres Republicanos fusilados en 1939.

Estas tres personas, dos hombres y una mujer embarazada de 7 meses, fueron detenidas por la Guardia Civil en el pueblo de Cendejas de Padrastro y, en el camino que tenía que llevarlas al juzgado de Atienza, se deshicieron de ellas, las fusilaron y enterraron muy cerca de la carretera y a poca profundidad.

Lo que mas me extraña, es que he sabido de este crimen gracias al Foro por la memoria histórica e Internet, y no por los vecinos míos de Atienza.

Fui al pueblo de Cincovillas, intentando saber donde se encontraba exactamente esa fosa; hablé con varias personas que me pudieron indicar más o menos el emplazamiento; y allí descubrí el hoyo, no muy profundo en el cual crecen algunas pobres flores. Una amiga mía puso encima del hoyo dos ramas en forma de cruz a las cuales até un pañuelo rojo, ya que no tenía uno de los colores de la República, que hubiera sido más justo. Al lado de la fosa, crece un joven roble, árbol que en mi país es símbolo de justicia. Corté una pequeña rama que iré depositar en el monumento levantado en el cementerio del Père Lachaise en Paris a los Republicanos españoles que liberaron Francia del nazismo, y que tan pocos Franceses recuerdan.

El lugar, solitario, muy al lado de la carretera donde pasaron, desde hace 70 años, tantos coches indiferentes o ignorantes, es muy emocionante, con sus hojas muertas, sus zarzas, sus piedras, su abandono. En frente, hay un camino que señalan como ruta cultural de Don Quijote, aunque Don Quijote nunca anduvo por esos lugares. Me pareció que un momento de meditación frente a ese hoyo vacío era un merecido homenaje a esas tres personas que, como el gran héroe de la Mancha, habían soñado con un mundo mejor.